DISCURSO DE ENTREGA DEL GALARDÓN PALMA DE ORO A ÓSCAR RENÉ TORUÑO-INDUFOAM

1. INTRODUCCIÓN

La historia de los pueblos la hacen sus habitantes. Cada uno de ellos va escribiendo, día a día, con acciones nobles o de otra índole, la dicha o la desgracia de su propia nación.

Los que estudian, los que trabajan, los que invierten, los que comparten con sus hermanos los frutos de su labor y los que participan activamente en la vida de su país, esos son los que edifican a sus sociedades y construyen un mejor futuro para las nuevas generaciones.

En este sentido, El Salvador es un país privilegiado.

Históricamente, la población salvadoreña se ha caracterizado por ser trabajadora, visionaria, entusiasta, optimista y con un entrañable amor a la patria que nos vio nacer.

Por eso creemos que el país tiene un potencial enorme para ser grande, para aspirar a un futuro mejor, porque mientras existan salvadoreños dispuestos a apostarlo todo por su patria, no habrá obstáculo que ponga en riesgo permanente nuestra historia de superación y optimismo.

Y entre esta casta de gente esforzada sobresalen aquellos que se forjan a sí mismos y después se convierten en ejemplos vivos del esfuerzo, sacrificio y entrega que mantienen en pie a nuestra sociedad.

Y es precisamente a un digno representante de esa noble casta de ciudadanos a quien esta noche queremos honrar con nuestro máximo galardón institucional, y que a la vez se constituye en la más importante presea que una empresa o empresario puede recibir en El Salvador.

Nacido en humilde cuna, nuestro empresario Palma de Oro de este año ha destacado como estudiante brillante, administrador visionario, empresario exitoso; ciudadano comprometido con su país, solidario con el prójimo y ejemplar padre y esposo.

Sobreponiéndose a las más duras adversidades, él ha logrado desarrollar una empresa que hoy es una de las mejor evaluadas en los mercados internacionales, y que ha abierto nuevas oportunidades de desarrollo para miles de salvadoreños.

Me refiero a nuestro admirado amigo, ingeniero Óscar René Toruño, presidente de INDUFOAM, para quien pido un caluroso aplauso…

RESEÑA DE VIDA

René Toruño, como todo buen salvadoreño es, principalmente, un tenaz luchador.

La historia de su vida está colmada de arduo trabajo, merecidos triunfos y también de duras pruebas, a las que ha sabido sobreponerse con estoicismo y fe en Dios.

En sus años de infancia iba y venía de la escuela descalzo. Así aprendió a avanzar por la vida aunque fueran muy duros sus caminos.

Estudió el bachillerato en el Instituto Nacional Francisco Menéndez, de donde se graduó como el primer bachiller de la República, triunfo académico que le permitió gozar de una beca de estudios superiores en el extranjero y, eventualmente, graduarse como ingeniero mecánico.

En 1963 regresó al país y buscó empleo, pero no pudo encontrarlo porque, según le dijo un funcionario de la época, “no habían plazas adecuadas a su capacidad”.

Entonces decide regresar a Alemania, donde había estudiado, y contrae matrimonio con la joven que había sido su novia en la universidad, una mujer con la que desde entonces ha compartido todo en la vida: su querida esposa Jutta Steiner.

(Debo aclarar, por cierto, que el apellido es solo una honrosa casualidad).

Ya casado, en 1965, retornó de nuevo al país y se incorporó a trabajar con la empresa alemana IMACASA, en donde fungió como jefe de planta.

Dos años después nacería su único hijo, René Felipe, quien en la década de los 80 partiría a los Estados Unidos a cursar estudios superiores.

Buscando nuevos horizontes, René Toruño dejó IMACASA y se incorporó al Grupo Freund, donde trabajó como jefe de planta de la fábrica INCO. Bajo su dirección INCO se transformó en INCO-INDUFOAM, y de ella surgió la marca INDUFOAM, dedicada desde el principio a la fabricación de espuma de poliuretano.

Por su gran capacidad, René ocupó varios puestos directivos en varias empresas del Grupo Freund, hasta que un buen día don Roberto Freund le ofreció en venta sus acciones en INCO y otras empresas del grupo. Así pasó de empleado a copropietario, compartiendo acciones con un grupo de inversionistas norteamericanos. Bajo su dirección la empresa creció en infraestructura, producción y número de empleados.

Era el año de 1985 y la ofensiva armada contra la democracia en El Salvador arreciaba sus ataques. Las fábricas y otros centros de trabajo fueron declarados objetivo de guerra, y en medio de aquella vorágine de violencia irracional y odio de clases, INDUFOAM fue saqueada e incendiada.

Sin embargo, como todo empresario visionario, aquella calamidad, lejos de desanimarlo, motivó a René a encontrar una nueva oportunidad entre las cenizas y los hierros retorcidos. Aconsejado por su hijo René Felipe, quien recién había regresado de Estados Unidos con tres títulos académicos en su equipaje, le ofreció a los inversionistas norteamericanos comprarles su participación accionaria en la empresa, y así, en 1993, se convirtió en propietario único de INDUFOAM.

Aquel mismo año, sin embargo, René y su esposa sufrirían el más duro golpe de todos, cuando su talentoso hijo fallece en un accidente de tránsito. En medio de tan irreparable pérdida, doña Jutta, que siempre ha estado a su lado apoyándole, le anima con unas palabras que únicamente en labios de alguien que está compartiendo el mismo dolor alcanzan a tener sentido: “Mi amor, la vida tiene que seguir”. Y René vuelve a levantarse y toma el coraje necesario para regresar al trabajo.

Con una visión de futuro, se asocia con la firma SIMMONS de Atlanta, Georgia, en 1994, lo que le permite acceso a tecnología de punta en la fabricación de camas. Y en 1997 se produce otro desastre: un petardo ingresa por los tapiales de la fábrica y esta toma fuego. Las llamas reducen a cenizas las instalaciones de la empresa.

Obligado a reponerse anímicamente, y con el apoyo de sus nuevos socios, en tan solo cuatro meses consigue levantar la producción y recomenzar con nuevos brillos.

Nuevas calamidades llegarían a INDUFOAM en 2001: los terremotos de enero y febrero dañan parte de la infraestructura y, por si esto no fuera suficiente, un fatídico día, saliendo de la empresa, su amada esposa es secuestrada. 16 días de angustia tuvieron que transcurrir hasta que doña Jutta, liberada por sus captores, regresó a sus brazos.

Con tantas incidencias y en medio de una situación tan complicada, cualquiera hubiera pensado en que estaba más que justificado abandonar el país, al menos mientras las condiciones mejoraban. Óscar René Toruño no. La idea de dejar El Salvador no pasaba por la mente de este empresario tan valiente y comprometido. La vida, una vez más, tenía que seguir, y junto con su equipo de trabajo no solo reedificó la empresa, sino que en pocos años la recuperó totalmente y le abrió nuevos nichos en el mercado nacional e internacional.

Y a partir de aquel nuevo comienzo, las satisfacciones venideras dejarían en el pasado las calamidades sufridas.

Antes de que René tomara el control total de la empresa, esta funcionaba con menos de 20 operarios; actualmente proporciona empleo a 400 personas.

Su participación en el mercado pasó de un modesto 2%, a un impresionante 51%. De producir solo para el mercado local, pasó a exportar a toda el área centroamericana, y de ahí a México, Colombia, Panamá, Perú y Chile. Hoy, INDUFOAM se prepara para abrir nuevos mercados en el Caribe.

De un área de 2,500 metros cuadrados, las instalaciones de la empresa han crecido hasta cubrir 90 mil metros cuadrados. Y de producir un promedio de 167 camas al mes, hoy su producción alcanza más de 1,200 camas DIARIAS.

RSE

Como empresario y profesional, René Toruño es producto de la educación. Por eso la Fundación Toruño-Steiner destina 100 mil dólares al año para becas de bachillerato; ha creado un fideicomiso que dedica el 80% de su patrimonio a becas técnicas y el 20% a un asilo de ancianos; además, posee un fondo adicional de 100 mil dólares para el financiamiento de becas para estudios de maestría.

Adicionalmente, la empresa ha financiado la creación de dos bachilleratos técnicos en escuelas de San Andrés y Ciudad Arce, y apoya con dinero y en especie a instituciones de servicio público como la Cruz Roja Salvadoreña, la Fundación Ágape, la Fundación Teletón e instituciones públicas y de gobierno.

A todo esto hay que agregar la realización de proyectos ecológicos, de generación de energía limpia y de protección del medio ambiente.

Lógicamente, más de 50 años de trayectoria empresarial no pueden resumirse en 15 minutos; pero lo dicho hasta aquí es más que suficiente para tener claro por qué Óscar René Toruño es un digno merecedor de nuestra máxima admiración y del más importante galardón que un empresario salvadoreño puede recibir.

--------------

De la destacada trayectoria de nuestro Palma de Oro 2016 podemos extraer varias lecciones que ejemplifican lo que nosotros pensamos son evidencias de lo que el país necesita para progresar.

La primera es que el desarrollo de un pueblo depende en gran medida de la educación.

En buena parte, el triunfo de René Toruño ha sido fruto de la educación, y por eso él es fiel creyente del poder transformador que la educación tiene en la vida de cualquier ser humano, así como del impacto positivo que tiene en una nación.

El testimonio de vida de nuestro Palma de Oro también es una prueba indudable de que para progresar la gente necesita que se le abran oportunidades, que se le otorguen incentivos y que se le garantice la libertad para elegir qué camino tomar.

Consideramos que los gobiernos se equivocan cuando creen que la pobreza se supera con dádivas y con políticas asistencialistas que vuelven a las personas dependientes de la benevolencia de los gobiernos de turno.

La fecunda trayectoria de nuestro homenajeado de esta noche es un ejemplo más del aporte que los empresarios damos al país en términos de empleo y apoyo solidario a los necesitados.

Los que tenemos el privilegio de haber nacido con alma de empresario, sabemos muy bien que lo que tenemos en este mundo es prestado, y que nos ha sido dado para que lo administremos, lo mejoremos y lo compartamos con nuestros semejantes.

Según estudios hechos por ANEP, anualmente las empresas privadas donan más de 635 millones de dólares a hospitales, asilos, orfanatos, proyectos de educación, salud, agua potable, medio ambiente, cultura y deporte. Este monto sobrepasa por mucho la inversión pública total que se ejecuta en un año.

Adicionalmente, invertimos más de 2,400 millones de dólares al año, producimos el 92% del PIB nacional, generamos la mayor cantidad de ingresos para el Estado y creamos más de 600 mil empleos.

A la vista de estas cifras tan contundentes, es difícil entender que haya quienes crean que atacar a los empresarios, denigrarlos, someterlos a duras condiciones, sirve de algo al país. Por el contrario, escuchar a quienes crean empleo, producen riqueza y aportan dinero al Estado debería ser una de las prioridades de todo gobierno interesado en hallar soluciones prácticas a los problemas de una nación.

Negarnos a permitir que se les quiten sus pensiones a nuestros trabajadores, por ejemplo, no debería ser motivo de ataques por parte del gobierno. Más bien quisiéramos que ningún funcionario público se atreviera a pensar que tiene derecho a decidir el destino del dinero que a los trabajadores salvadoreños les ha costado toda una vida ahorrar.

Sirva esta ocasión para reiterar al gobierno nuestra sincera disposición de ayudarle a encontrar soluciones sostenibles al grave problema de caja que enfrenta, pero le pedimos que se abra a nuevas ideas y comprenda que la solución a sus problemas fiscales no se limita a cargar a la población con más y más impuestos.

En la historia de coraje de la empresa INDUFOAM salta a la vista que la verdadera prosperidad y el verdadero desarrollo humano se generan allí donde el desarrollo no encuentra obstáculos y los emprendedores tienen libertad de acción.

¿Qué hubiera pasado si en 1985, al recibir el primer atentado guerrillero contra su empresa, René Toruño hubiera tomado la decisión de regresar a Alemania y quedarse allá?

¿Cuántas vidas impactadas positivamente por el esfuerzo de este hombre se habrían quedado sin recibir su influencia, si cuando su esposa fue secuestrada él hubiera dicho: “Ya basta, no se puede vivir en El Salvador. Me voy”?

El desarrollo no es el resultado de planes que un grupo de iluminados pueda crear sobre una base de imaginaciones tecnocráticas. No. La prosperidad y el desarrollo humano es y ha sido siempre producto del trabajo, del esfuerzo, de la valentía, de tener una visión clara de lo que uno quiere lograr.

El desarrollo surge cuando se coordinan esfuerzos y se inspira a otros para alcanzar los objetivos propuestos, y quienes tenemos la preparación y la experiencia en este tipo de labores somos los empresarios, los hombres y mujeres que, como René y doña Jutta, han venido al mundo para dejarnos bien claro que no hay barreras ni calamidades capaces de destruir a un salvadoreño que ha tomado la firme decisión de crecer, prosperar, tener éxito y compartirlo con otros.

Por eso, insistimos que los gobiernos deben procurar que siempre exista un ambiente propicio a la inversión y a la generación de empleo en el sector productivo, que es el único que genera riqueza. Cuando las empresas prosperan, prosperan sus trabajadores y sus familias, y si los trabajadores y sus familias prosperan, prospera el país, porque al final del día, eso que llamamos “sociedad” no es más que la suma de cada uno de los individuos que la componen.

----------

El testimonio de René Toruño e INDUFOAM demuestra que el crecimiento de las empresas se traduce en crecimiento para el país.

En su oficina René conserva en cajas… miles de tarjetas de agradecimiento, escritas a mano por los miles de jóvenes a quienes ha beneficiado con becas educativas.

Estos jóvenes, unidos a los colaboradores de INDUFOAM, son como una numerosa familia que René ha cobijado gracias al éxito de su empresa.

Me voy a tomar la libertad de leer solo una pequeña parte del texto de una de esas tarjetas, que ejemplifica la profunda huella que la Familia Toruño ha dejado en la vida de estos muchachos:

Dice así: “Reitero mis agradecimientos a ustedes por haber sido una de las personas afortunadas de poder aprovechar esta oportunidad al máximo y así poder cumplir mis sueños como todo joven lo desea… Le doy gracias a Dios por haberlos puesto en mi camino, y ya que no tengo cómo pagarles todo lo que hacen por mí, espero en Dios que Él les multiplique en gran manera.

Con todo cariño: Gabriela Estefany Gutiérrez”.

Estimado René:

En nombre de Gabriela, y de los miles de jóvenes a quienes has ayudado, y en nombre de la comunidad empresarial del país y de todos los que de verdad amamos El Salvador, quiero decirte que es para nosotros un alto honor otorgarte nuestro supremo galardón institucional, la Palma de Oro 2016.

Tu trayectoria nos enseña a todos… que nunca debemos dejarnos vencer por las adversidades, mas bien, saber encontrar nuevas oportunidades donde otros solo ven crisis y motivos para la desesperación.

Tu vida, al lado de tu esposa, nos ofrece a todos un espejo brillante en el cual reflejar nuestra confianza en que Dios sabe siempre más que nosotros, porque a Él le debemos nuestras vidas y a Él retornaremos cuando por fin nos llame a Su descanso.

Gracias, René, por nunca haber abandonado a El Salvador. Gracias por amar tanto a este país que sería mucho menos si tu labor empresarial se hubiera desarrollado en cualquier otra región del mundo.

Amigos todos:

Es nuestro deseo que la ilustre existencia de este digno hijo de El Salvador nos inspire a continuar nuestra carrera, que veamos en él la imagen acabada del hombre de empresa salvadoreño, y que, identificados con su obra, nos sintamos todos orgullosos de ser EMPRESARIOS y de haber nacido en esta patria.

Muchas gracias.